

POESÍA PÁG.3

Joven
poesía
nortea-
mericana
(8/9)



PAPEL LITERARIO

EL NACIONAL VENEZUELA, 28 de julio de 2007



Ana Teresa Torres, historia y alma

La odisea de Ulises Zero, el personaje principal de la reciente novela de Ana Teresa Torres, *Nocturama*, es el centro de la reflexión de María Ribes Ramírez. PÁG.4-5



Esta publicación
es patrocinada por

Banesco

Ana Teresa Torres es reconocida por su constante presencia en la narrativa venezolana. Es autora de *El exilio del tiempo*, *Doña Inés contra el olvido*, *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, entre otros. De su última novela, *Nocturama*, se desprende el personaje Ulises Zero

✎ María Ramírez Ribes

La Odisea de Ulises Zero en *Nocturama*

Juan Nuño decía que la película que más veces había visto y que volvería ver era *Random Harvest* con Ronald Colman y Green Garzón. En castellano se llamaba *Niebla en el pasado*. Nuño confesaba que la película lo dejó estático desde su adolescencia. Era la telenovela perfecta y la veía cada vez que la pasaban. Se trataba de un oficial de la Primera Guerra Mundial que a raíz de un disparo en la cabeza se queda amnésico. Lo trasladan a un centro inglés y en la noche del amnistio, durante la fiesta, se escapa, va a un pub, conoce a Green Garsson que lo protege y empieza una vida con ella. "El no sabe quien es —contaba Nuño— sólo sabe que está con ella. Se instalan en una casita. Es escritor. Es lo que ha querido ser. Manda un libro, se lo acepta una editorial, va a Liverpool a la cita" con el editor y cuando va a cruzar la calle "le atropella un carro, le da otro golpe en la cabeza y recobra la memoria. Resulta que es un noble que vive en *Random Harvest* y entonces se le borra Green Garsson y su vida anterior".

Este ha sido un tema recurrente en la literatura y el cine. Ana Teresa Torres lo retoma, de una cierta manera, en *Nocturama* para recrear un relato que, para algunos, pareciera inscrito en el campo de la ciencia ficción, pero que a mi parecer es una parodia escrita



JOSÉ GRELO

Ana Teresa Torres retoma temas recurrentes de la literatura y el cine

con un lenguaje desdramatizado que refleja, en el mejor de los estilos literarios, el asombro descolocado y absurdo hasta el extremo, de acontecimientos que reverberan en un eco familiar.

La odisea de Ulises Zero se inicia en el punto cero de su vida y en el punto cero de una ciudad en la que reina la anarquía y el caos. Una ciudad inmersa en una violencia callejera en la que los asaltos y la inseguridad forman parte de la cotidianidad y se van incrementando. Una ciudad en la que la gente marcha a favor de algo que no se sabe muy bien qué es, y marcha sin saber siquiera si llegará a su destino, o simplemente si llegara con vida a algún lado. Una ciudad en la que la vida no vale nada y la identidad se desfigura por el entorno o por la manipulación. Una ciudad en donde la sobrevivencia es producto del azar, como lo puede ser la muerte, y en donde todos los que la habitan están marcados o llegarán a estar marcados con el signo de la aniquilación. Por eso, Ulises Zero está siempre en el punto cero de su vida, sin saber muy bien quién es ni cómo llegó a donde está, pero con el deseo permanente de la búsqueda de un personaje gris, Díaz Grey, como puede haber tantos, a quien alguien le atribuye poderes especiales y que Ulises piensa le va a devolver su memoria original porque un alguien, en un momento crucial de su vida y en un entorno desconocido, que acaba siendo lo único familiar, le dijo que la clave se la daría Díaz Grey. La búsqueda de Díaz Grey se convierte en la razón de su vida. Ahí inicia el viaje, la marcha en busca de Díaz Grey, para encontrar que personajes grises no hay uno sino muchos y que el verdadero Díaz Grey, que él cree puede salvar su noción de identidad, puede que quizá ya no exista o que esté desdibujado entre los escombros, salvando vidas hasta perder la suya propia.

Más que ciencia-ficción lo que la novela de Ana Teresa Torres transmite son metáforas simbólicas de estados

de ánimo redactadas con el mejor estilo literario. Ana Teresa posee una doble virtud: escribe bien y conoce a fondo el entorno histórico y el alma humana. Con estos dos recursos recrea una ficción que abandona la tragedia y desdramatiza el relato distanciándolo de la inmediatez de lo verosímil, a través de un narrador que cuenta lo que otro le ha contado a unos terceros que quieren saber el desenlace de una historia en la que parece no haber ningún tipo de salida. Pero quieren saberlo como una diversión más, como el que contempla un show televisivo en la distancia, o un simple entretenimiento de una tertulia semanal en la que se comen pastelitos y se juega a las cartas, sin demasiada trascendencia y a sabiendas de que el relato del anfitrión narrador alrededor de la mesa de juego, es una manera más de pasar el rato sin que les afecte su vida organizada. Tal y como sucede en el caso de Enma, de Wakefield, o del Coronel Dickinson, los compañeros de partida de cartas de Aspern, el narrador a través del cual, en determinados momentos, conocemos la odisea de Ulises Zero. Es el juego del divertimento literario puesto en escena.

El distanciamiento del lector viene dado tanto por la superposición de los espacios y tiempos narrativos como por la ambigüedad de la voz del narrador, que unas veces narra de manera indirecta y otras en primera persona. Esta superposición de planos confunde y atrapa la atención del lector que pasa del ambiente aséptico de una tertulia nórdica a la anarquía desbocada de un valle invadido por los "Guerreros del Sol", los "Vengadores de la Patria", o "los Guerreros de la Reina" que vitorean "sólo el pueblo salva al pueblo" y otras consignas que se repiten, mientras que van tiñendo de rojo todo a su paso.

Ulises, en su afán de encontrar su identidad, busca al verdadero Díaz Grey, que cree le dará la clave e intenta acercarse en lo posible a la habitación número 32

del Hotel Oasis, como quien busca un verdadero oasis en la aridez del desierto. Y cuando ya el Hotel Oasis ha sido invadido y abandonado por sus dueños, busca las residencias Urbex, en donde está la suite de sus pertenencias y el remanso y recuerdo de una urbe, de la ciudad en donde conoció a la mujer que para él sería Eudora Welty hasta el final del relato. Hasta que ambos se ven también obligados a abandonar las Urbex, para emprender un viaje a tierras desconocidas, dejaran de ser quienes son para emprender una nueva vida.

Un cierto tono de humor borgiano se desprende en mayor o menor grado de la novela por el manejo del lenguaje y la inteligencia con la que se entrelazan los elementos simbólicos del texto. En general, *Nocturama*, logra transmutar la vivencia de una realidad de desesperanza sordida en un relato de asombro de la vivencia del absurdo que por su incoherencia, anarquía y caos pareciera estar ajeno a cualquier realidad posible, salvo, a título de paréntesis, a la que se respira y se lee en algunas noticias de la prensa caraqueña.

En ese sentido el episodio del vampiro que acaba con los conejos de *Nocturama* es también muy significativo. La cultura del espectáculo que todo lo penetra, no podía estar ajena a la visión de muerte de ese rincón del planeta. Había que trasladar a la pantalla las imágenes para los televidentes ávidos de chupar ellos también, como el vampiro, la sangre y la vida de los conejos de *Nocturama* y percibir la desolación de sus habitantes. Cuando el vampiro acabó con los conejos y el sensacionalismo de la noticia desapareció, los nocturamos sufrieron el golpe al darse cuenta de que habían desaparecido de la pantalla de CNN, era como si hubieran dejado de existir.

La odisea de Ulises Zero viaja de una oscuridad a otra, cada vez más insondable, en la que la única salida es el exilio.

ANA TERESA TORRES

Las preguntas de este oficio*

Tenemos la obligación de ser pensadores de nuestro propio país porque pertenecemos a naciones irresueltas, en búsqueda de soluciones ideológicas que no llegan, o desgraciadamente llegan. Somos hijos de historias inconformes con su propia narrativa, en espera de alguna utopía que nos reclama desde siempre un destino inalcanzado. En suma, los escritores de este foso común del continente pareciera que no tenemos un derecho del todo ganado a ser simples ciudadanos con la responsabilidad de llevar una vida digna y asumir las venturas y desventuras propias de la existencia humana. Somos requeridos a una tarea mayor, la de tener respuestas para las indefiniciones de la patria. Los venezolanos, gestores utópicos y nostálgicos donde los haya, pertenecemos radicalmente a esta especie. Algo en mí se rebela contra ese destino, y, al mismo tiempo, algo me impide rechazarlo. Lo que puedo compartir con ustedes es la suma de estas contradicciones, probablemente agudizadas por mi experiencia de estos últimos tiempos. Tomen lo que sigue como el recorrido de mis inquietudes. Me pregunto, pues, por este oficio y por sus responsabilidades.

Quien escribe es alguien que toma en serio el lenguaje. Es alguien que cree en las palabras, que afirma el valor de las palabras, y siente un sagrado respeto por lo que las palabras signifiquen. Pero he aquí que el lenguaje, como dice Lacan, es un malentendido. El lenguaje no es unívoco sino siempre equívoco. La lengua nos traiciona, y la literatura es una escritura que dice más de lo que dice. La fidelidad a las palabras se hace, pues, un acto exigente para el escritor. Debe creer en ellas y a la vez saber que tienen múltiples significados, y que el sentido final no le corresponde a quien las pronuncia sino a quien las lee e interpreta. Todo escritor ha tenido la experiencia de enfrentarse a lecturas de otros que parecen decir algo distinto a lo que se propuso. Este milagro del lenguaje que nos permite ser dueños de un instrumento único de comunicación, y, a la vez, de mistificación y simulacro, es un privilegio que debemos apreciar en toda su plenitud. Saber que la escritura es un acto profano pero digno de ser cuidado como algo sagrado. Esa es la única ética que puedo reconocer para la escritura: el profundo respeto por la palabra.

*Fragmento del discurso de incorporación de Ana Teresa Torres como Individuo de Número a la Academia Venezolana de la Lengua.